PROJECT MUSE®

Look, No Hands

Pearse Hutchinson

Sirena: poesia, arte y critica, 2010:1, p. 10 (Article)

Published by Johns Hopkins University Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/sir.0.0249>

➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/378127>

Look, No Hands

For Ernie Hughes

Lengua sin manos, cuemo osas fablar?
- Poema del Cid

I blame old women for buying paper roses,
yet pluck a dandelion: by the time
it reaches my lapel it's turned to paper.

I hate winter, and blame drinkers
for hiding in dark pubs when the sun shines outside,
and could be enjoyed at sidewalk tables;
yet every time I visit a crowded beach
I bring a sun-ray lamp along.

I praise trust above all,
yet cannot let a friend post a letter
in case he might stop on the way for a drink.

I admire a stone for its hardness,
resembling it only in barrenness;
admire a butterfly's brightness,
resembling it only in brittleness.

I like speed, summer, the country roads,
but never could master a bike.
Believing in God because of the need to praise –
though fear alone, so far, makes me long to pray –
if granted another hundred years
I might learn
how to say prayers.

Mira, sin manos

Para Ernie Hughes

Lengua sin manos, ¿cuemo osas hablar?
- Poema del Cid

Me molesto con las ancianas porque compran rosas de papel,
sin embargo arranco un diente de león: para cuando
llega a mi solapa se ha vuelto de papel.

Odio el invierno, y me molesto con los bebedores
por esconderse en bares oscuros cuando el sol brilla afuera,
y podrían disfrutarlo en las mesas de la vereda;
sin embargo cada vez que voy a una playa abarrotada
llevo conmigo pantalla protectora contra los rayos solares.

Por sobre todo la confianza considero motivo de elogio,
pero no permito que un amigo despache una carta por mí
por si acaso se detenga en un bar de paso para beberse un trago.

Admiro la piedra por su rigidez,
pareciéndome a ella sólo en su esterilidad
admiro la mariposa por su brillantez,
pareciéndome a ella sólo en su fragilidad.

Me gusta la velocidad, el verano, los caminos rurales,
pero nunca pude lograr andar muy bien en bicicleta.
Me gusta creer en Dios por la necesidad de alabar –
no obstante tan sólo el temor, hasta ahora, hace que desee orar –
si se me permitiera vivir cien años más
quizá aprendería
a orar.